

Conclusiones

En los últimos años, el término de globalización ha estado de moda en los ámbitos académicos y políticos anglosajones, a raíz de la *globalomanía*, resultado de la victoria del capitalismo sobre el socialismo a principios de la década de los noventa.

A pesar de que todo el mundo hace referencia a esta novedosa idea, en artículos académicos, ponencias, discursos políticos, en los medios masivos de comunicación y hasta en discusiones cotidianas, al punto de que el término se ha convertido en una especie de cliché, nadie sabe a ciencia cierta qué es la globalización, ni cuándo empezó. Es así que, si bien para efectos histórico-metodológicos de la investigación se le llamó globalización al periodo que se inicia a partir del final de la segunda posguerra mundial y que alcanza su máxima expresión a la caída del régimen soviético en 1989, hay quienes piensan que aquello a lo que se le llama globalización empezó mucho antes, en el siglo XVI, y que globalización no es más que la expansión del capitalismo a escala mundial a través de los grandes imperios occidentales. Es por eso necesario, se reitera, que al mencionar el término se especifique correctamente a cuál globalización se está refiriendo.

Consecuentemente se concluye que no existe una única definición ortodoxa y universal, ni alguna referencia particular de globalización. Como se observó en el primer capítulo, tampoco hay un consenso en cuanto a la validez y utilidad del concepto de globalización para describir, analizar e interpretar la realidad de las relaciones sociales contemporáneas. El hecho de que éstas estén marcadas por un creciente aumento de la desigualdad a nivel mundial, asegura que el término globalización esté lejos de ser aceptado por todos.

Aunque la noción de globalización tuvo su origen en el ámbito de las ciencias de la comunicación y los estudios estratégicos, fue en el ámbito de la gestión

empresarial donde tuvo una mayor aplicación, que lo usó para describir las nuevas formas de funcionar de las empresas a nivel mundial, resultado de distintos cambios y que incrementaron las posibilidades de su desarrollo y producción. El hecho de que las raíces de la noción de globalización estén en el medio empresarial es revelador en el sentido en que el término ha sido definido. Es decir, como la progresiva integración de la humanidad, escondiendo el hecho de que los más beneficiados de ésta han sido los intereses corporativos transnacionales, principales promotores y divulgadores del término, y en especial los estadounidenses, que desde finales de la segunda posguerra han sido la potencia dominante.

Es necesario también remarcar que gran parte de la polémica surgida en las ciencias sociales, se ha orientado más hacia una definición totalizadora del concepto a partir de los puntos de vista e intereses de los participantes, que ha explicar la realidad social que busca analizar. Se concluye que las ciencias sociales deberían ir más allá de simplemente describir la realidad social y, en una época marcada por el cambio constante (más de forma que de fondo hay que agregar), aventurarse a prescribir soluciones a los problemas sociales.

Otra conclusión a la que se llega en el primer capítulo es que más allá de si efectivamente se está dando tal situación de progresiva integración de la humanidad, lo que realmente se encuentra en el centro del debate es el hecho de que esta unificación se esté dando de manera tan desigual. El hecho de que gran parte de la población mundial permanezca excluida de este proceso al que se le ha llamado *globalización*, o de sus beneficios, hace que la idea en sí sea un tema profundamente divisivo y, consecuentemente, fuertemente disputada. La globalización está lejos de ser un proceso universal uniformemente experimentado alrededor del mundo: es un hecho que no están igualmente globalizados, o no gozan de los frutos de la

globalización de la misma manera, el ejecutivo de una trasnacional del ramo de las tecnologías de la información que un campesino de la tierra oaxaqueña.

Es justamente esta realidad de marcada desigualdad en todos los ámbitos de la vida social mundial, que ha adquirido muy altos grados de polarización en la distribución de la riqueza entre los individuos y las naciones, la que ha generado grandes discusiones en las ciencias sociales y en la vida pública en torno a la noción de globalización.

Conjuntamente, no es posible, o extremadamente difícil y extenuante, entender la esencia de la noción de globalización a partir exclusivamente de su conceptualización, debido a que este fenómeno, tal como es definido por aquellos que efectivamente creen que se está dando, abarca la totalidad del espectro social. Por eso, se concluye que si bien sí es necesario entender la noción de globalización para iniciar el estudio del fenómeno que representa, no es suficiente el término por sí solo para describir, analizar e interpretar la realidad de las relaciones sociales contemporáneas. No es posible, o correcto, utilizar el término de globalización “a secas” para describir cambios en una multiplicidad de aspectos, facetas, temas y dimensiones de la realidad social contemporánea, ya que cualquier formulación al respecto se vuelve muy compleja y confusa: es necesario considerar las distintas dimensiones de la realidad social para estudiarla o siquiera comprenderla, más que hablar sólo en términos del fenómeno en sí como algo aislado.

Una buena alternativa para describir la realidad social contemporánea es el término Mundialización, surgido de la escuela marxista francesa, que lo creó y ha tratado de instituirlo para mostrar la realidad mundial desde una perspectiva diferente, evitando usar el término globalización, procedente de la escuela anglosajona. El término se refiere al proceso concreto de mundialización o expansión a escala

mundial del capital a partir de la década de los ochenta. Otra conclusión de esta investigación es que la visión de la globalización económica obedece al objetivo de legitimar el proyecto neoliberal a escala mundial, el cual en ausencia de alternativas reales, fue promovido por diferentes grupos de interés como inevitable y como un proceso que no podía cambiarse y al que era mejor adaptarse. Como se vio, hacer que el mundo entero creyera esta visión fue el objetivo de los más beneficiados: las élites neoliberales, en especial las estadounidenses, que a raíz del triunfo de occidente sobre el régimen soviético pudieron llevar a cabo el ideal de un mercado global unificado, proclamado cincuenta años atrás en la Carta de Naciones Unidas, bajo la creencia de que éste resultaría en mayor paz, tranquilidad y felicidad para todo el mundo. El ideal de un mercado global unificado, proclamado cincuenta años atrás en la Carta de Naciones Unidas sería, ahora sí, una realidad; y la rápida y acelerada transición de los países ex comunistas a la economía de mercado daba cuenta de ello.¹ Es este “nuevo orden mundial”, comenta Gandarilla Salgado, el que luego sería denominado bajo el nombre de “globalización”.²

En suma, se expresaba que el mundo había entrado en un proceso sin precedente de integración económica, la cual sería benéfica de una u otra manera para todos: el mundo había entrado, aparentemente, a la “globalización”.

Utilizando como ejemplo la rápida y acelerada transición de los países ex comunistas a la economía de mercado, estos grupos de interés, entre los que se incluyen las élites de los organismos económicos internacionales, manejaron la idea de que habíamos entrado en un “nuevo orden mundial”, al que posteriormente se le denominaría globalización, basada en la integración de las economías nacionales en un solo mercado mundial, y que fue entonces promovido como la única posibilidad de

¹ Estefanía, 1997, p.47

² Gandarilla, marzo 2008, Párr.. 4

alcanzar mayores niveles de igualdad y prosperidad en todas las naciones del orbe, y promovido como un proceso inevitable. A través de un enorme esfuerzo de propaganda y difusión por parte de las principales instituciones y agentes políticos, empresariales y financieros, trabajos académicos y de los medios masivos, nacionales e internacionales, lograron por un tiempo convencer a la opinión pública mundial de su visión hiperglobalista. Aunque no se puede negar el potencial globalizador de la revolución tecnológica de la información y las comunicaciones de los últimos años, si es posible afirmar que la mayoría de sus beneficios siguen siendo monopolizados o de propiedad exclusiva de una minoría, por lo general por los grupos de interés o países que promovieron la idea antes mencionada de la globalización. Un ejemplo se encuentra en los servicios de telefonía celular, que aunque cada vez más gente tiene acceso a esta tecnología, el precio que se tiene que pagar a aquellos que la controlan es excesivamente alto. En México por ejemplo, el costo de cada minuto equivale aproximadamente al diez por ciento del salario mínimo diario establecido. De esta manera lo que para los estratos más beneficiados se ha convertido en una necesidad, para la gente de escasos recursos sigue siendo más bien un lujo.

Debido a esta y otras contradicciones similares, es que desde hace más de una década, en los ámbitos intelectuales, económicos y sociales empezaron a surgir, de manera diversa y creciente, discusiones en torno a la naturaleza del modelo de globalización económica neoliberal, y sobre todo, sobre sus resultados en materia de bienestar económico social. A diferencia del debate en torno a la naturaleza de la economía mundial/global contemporánea, o sobre la conceptualización misma del proceso de globalización, que se ha limitado al ámbito intelectual o académico, la discusión alrededor del curso que ha seguido la economía (política) mundial y su relación con los patrones de desigualdad actuales, ha involucrado a los más diversos

grupos sociales, derivando en ocasiones en conflictos e incluso enfrentamientos violentos. Es así que diversas voces, muchas de ellas provenientes de los mismos ámbitos del poder, han expuesto diversos cuestionamientos a los defensores de la visión hiperglobalista neoliberal, quiénes pensaron que todos los actores sociales se iban a guiar por sus reglas, además de que surgieron diversos movimientos que, ante la realidad, están improvisando su propio discurso, cuyo punto de partida es que *otro mundo es posible*, que cuestionan la idea de que la globalización debe ser vista como un proceso nuevo y sin precedentes, que obedece a un conjunto de fuerzas con lógica objetiva es inexorable y en las cuales es difícil influir, y a las que es mejor adaptarse.

Es posible concluir que el tema de la llamada por unos *globalización* y por otros *mundialización* o *piramidización* ocupa, en la actualidad, uno de los principales lugares en la agenda temática de discusión internacional, y de un número creciente de agendas regionales y locales, que se han dado cuenta de la necesidad de plantear alternativas. Sin embargo, a pesar de que ya han surgido planteamientos alternativos al modelo global neoliberal con el objetivo de reducir de manera efectiva la polarización producto de la integración mundial al sistema capitalista, no se puede hablar de un proyecto acabado, aunque sí se puede hablar de una creciente tendencia hacia el planteamiento de alternativas. Dentro de estas alternativas, algunas están enfocadas a los mecanismos actuales de toma de decisiones y en torno a su implementación, las reformistas, mientras que otras proponen una nueva lógica: un proyecto concreto que pueda sustituir al llamado “nuevo orden internacional” neoliberal al que se le ha denominado globalización, que no está funcionando.

La cada vez más numerosa coalición de movimientos, cohesionada por un solo compromiso con los valores universales de la democracia, la justicia y el respeto a la vida, funciona cada vez con mayor eficacia sin una organización central, un

liderazgo o una ideología definitoria. El objetivo de estos grupos no es escapar al proceso, negarlo o revertirlo, sino insertarse en su interior, buscando caminos alternativos para “otra globalización” más humana e incluyente. En contraste con las tesis hiperglobalistas, los grupos altermundistas opinan que el mundo se encuentra inmerso en una crisis profunda que pone en peligro la esencia misma de la civilización y la supervivencia de la especie, siendo el mejor ejemplo el cambio climático.

El autor de la presente investigación se inclina por la postura altermundista, y de esta manera concluye, siguiendo tal argumento, que es urgente avanzar hacia la construcción de un mundo que funcione para todos, en el ámbito nacional e internacional, en términos de una democracia más efectiva y una economía más igualitaria que respete la ecología. En las Ciencias Sociales, es necesario pasar de una actitud pasiva en la que sólo se describan las distintas facetas de la realidad social, a una integración del conocimiento de las distintas disciplinas que permita, siempre de manera modesta y sin grandes pretensiones, plantear alternativas hacia una sociedad mejor. Aunque parece ser que las grandes expectativas de los oponentes al *statu quo* por naturaleza excluyente, no han sido alcanzadas, y reconociendo la necesidad de elaborar más propuestas alternativas, lo cierto es que la tendencia hacia un mundo mejor se ha abierto paso.
